

EL EVANGELIO HOY



JOSÉ FRANCISCO YURASZECK KREBS, S.J.
 Capellán General del Hogar de Cristo

*"Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?"
 Pedro respondió: "Tú eres el Mesías".*

(Mc. 8, 29)

San Marcos (8, 27-35)

Identidad

A pocos días de celebrar las Fiestas Patrias es pertinente reflexionar sobre nuestra identidad. ¿Qué es lo que nos hace ser lo que somos? ¿Nuestra historia, con sus alegrías y dolores? ¿El himno, la bandera, los volantines? ¿Las empanadas, la chicha, la cueca? ¿La creciente corrupción, la sensación de inseguridad, la persistente desigualdad?

Tengo la impresión de que se ha ido enriqueciendo y complejizando nuestra identidad, y valoramos, o al menos reconocemos, cada vez más la diversidad. La inusitada rapidez de la migración forzada de cientos de miles de personas provenientes de Venezuela, Colombia, antes de Haití, más antes de Perú, han enriquecido nuestra sociedad con variadas expresiones, modos de habitar el mundo, cultura religiosa y culinaria. Y por contraste o diferencia, nos ha hecho reconocer y valorar la también diversa identidad chilena, particularmente en relación con nuestros pueblos

¿Cuál es esa Buena Noticia? Que hay más alegría en dar que en recibir, en amar que en ser amado.

originarios. **No cabe duda que estamos en tiempos de identidades difusas, cada vez más abiertos al mundo entero que nos entra por todos lados.**

En el texto del evangelio según San Marcos que proclamamos hoy, la pregunta de Jesús a sus discípulos, primero respecto de lo "que dice la gente" y luego acerca de "quién dicen ellos" que es, refiere —precisamente— a su identidad. Las respuestas que ellos le dan conectan en primer lugar con el pasado, la identidad histórica de su pueblo —apelando a la figura admirada de los profetas, Elías, o Juan Bautista— y, luego, ante la pregunta que busca una implicación personal, conectan con las esperanzas, también identitaria, de la comunidad a la que pertenecen: "Tú eres el Mesías", es decir, el ungiendo, el rey que estaban esperando para ser congregados y conducidos por el camino de la paz.

La segunda parte de este relato nos abre al futuro y en particular a la

oposición que se vislumbra generará el modo particular de ser Mesías de Jesús: lo llevará a ser condenado a la muerte de cruz, tras lo cual será resucitado. Sabemos que —al igual que todos los Evangelios— esto ha sido escrito después de que sucedieron los hechos que anticipa. **Pedro, el mismo que ha declarado con vehemencia la identidad redentora de Jesús, quiere interponerse en este segundo momento en su camino, ante el anuncio del conflicto que se desarrollará en Jerusalén con quienes detentan la autoridad religiosa tradicional.**

Este relato nos introduce en un aspecto central del modo de ser Mesías de Jesús, eso que llamamos el misterio pascual de su pasión, muerte y resurrección, y que se manifiesta en cada momento de una vida entregada libremente por amor. En una de sus páginas más notables, el Concilio Vaticano II expresó solemnemente en la Constitución Gaudium et Spes que "el Espíritu Santo ofrece a todos

la posibilidad de que, en la forma de solo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS22). O sea, que lo más propio del Espí-

ritu es "soplar donde quiere", desbordando los estrechos cauces institucionales.

La exhortación final de Jesús acentúa el valor del seguimiento asociado a entregar la vida libremente por la Buena Noticia, no guardarse. ¿Cuál es esa Buena Noticia? Que hay más alegría en dar que en recibir, en amar que en ser amado. **La identidad más propia del cristiano y de toda persona de buena voluntad impulsada por el Espíritu, se fragua en la entrega generosa por amor, construyendo familia y comunidad, velando por el bien común, atendiendo preferentemente a los más pobres entre nosotros, como Jesús hizo en su tiempo.** Y al mismo tiempo, y como consecuencia de ello, enfrentando el conflicto y la oposición que se pueda suscitar, como le ocurrió también a Jesús.

Pasemos unas felices Fiestas Patrias valorando la diversidad que nos constituye, y todo esfuerzo por hacer que Chile y la Iglesia sea cada vez mejor, venga de donde venga.